

PLEGARIA DE UNA MONJA DEL SIGLO XVII

Señor, tú sabes, mejor que yo, que me estoy haciendo vieja y que un día, pronto, yo estaré incluida entre los "ancianos". Guárdame del fatal hábito de creer que yo tengo, casi siempre, algo que decir a propósito de todo y en toda ocasión.

Líbrame del obsesivo deseo de poner en orden los asuntos de los demás.
Hazme reflexiva pero no malhumorada,
servicial pero no arbitraria.

Me parece, en ocasiones, que es una lástima que no sean utilizados los valiosos recursos de mi sabiduría.
Pero tú sabes, Señor...
que me agradaría y conviene
conservar algunos amigos.

Refréname para que no me extienda
en la mención de infinitos detalles.
Dame alas para alcanzar pronto el final de mi discurso.
Sella mis labios acerca de mis achaques y dolores
aunque ellos se incrementen cada día
y que no me resulte más dulce cada día el referirlos,
a medida que pasan los años.

No me atrevo a pedirte tanto como que llegue a disfrutar
oyendo recitar los achaques y dolores de los otros,
pero ayúdame a soportarlo, cuanto menos, con paciencia.
No me atrevo a reclamar que me des mejor memoria,
pero sí que me des una creciente humildad
y menos presunción cuando mi memoria se enfrente con la de los demás.
Enséñame la gloriosa lección de que puede suceder
que algunas veces yo esté equivocada.

iGuárdame Señor!
Yo no tengo grandes deseos de santidad.
iHay algunas "santas personas"
con las que resulta tan difícil convivir!...
Pero una persona vieja y llena de amargura
es seguramente
una de las invenciones supremas del diablo.

Hazme capaz de percibir lo que hay de bueno
allí donde no esperaba encontrarlo
y de reconocer talentos
en gentes en las que otros no los habían visto
y dame gracia para que sepa decírselo así a ellos.

Amén.

(Aparecido en una Biblioteca antigua dentro de un libro)

CENTRO MÉDICO PSICOSOMÁTICO

Dr. Manuel Álvarez Romero
Asunción, 59, 1º-Dcha 41011- Sevilla
Tlf: 954270780
malvarez@psicosomatica.net
www.psicosomatica.net